

Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan



Dossier: Ignacio Ellacuría: su vida y su labor académica

Fundamentación biológica de la inteligencia y su influencia en la construcción de las categorías de ideologización e historización de Ignacio Ellacuría

Randall Carrera Umaña
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
carrera1526@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3986-4220>

Recibido: 31 de setiembre de 2019

Aceptado: 31 de enero de 2020

Resumen: En este estudio se defiende la tesis de que en el pensamiento temprano de Ignacio Ellacuría, el cual posee un énfasis particular en la profundización de las tesis antropológicas, metafísicas y epistemológicas de su maestro Xavier Zubiri, se encuentran las bases para comprender los elementos fundamentales de su pensamiento filosófico relacionado con una filosofía liberadora. Para tal fin, se profundiza en su interpretación sobre los fundamentos biológicos de la inteligencia, para luego mostrar sus implicaciones en categorías claves de su pensamiento maduro, tal como su crítica a la ideologización y su propuesta de historización. Finalmente, se presentan algunas conclusiones en torno a la originalidad de su pensamiento, el cual no se limita a una simple sistematización y aplicación de la filosofía de Zubiri.

Palabras claves: Ignacio Ellacuría, Filosofía latinoamericana, Filosofía de la liberación, Inteligencia, Biología, Realidad.

Biological basis of intelligence and its influence on the construction of the categories of ideologization and historicization of Ignacio Ellacuría



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

Abstract: This study defends the thesis that the early thought of Ignacio Ellacuría - which has a particular emphasis on developing the anthropological, metaphysical and epistemological theses of his teacher Xavier Zubiri-, is the basis for understanding fundamental elements of his philosophical thinking related to a liberating project. To that purpose, it deepens his vision around the biological fundamentals of intelligence, and then shows its implications in main ideas of his mature thinking, such as deideologization and historization.

Keywords: Latin American philosophy, Philosophy of liberation, Intelligence, Biology, Reality.

1. Introducción

El pensamiento de Ignacio Ellacuría (1930-1989) ofrece grandes luces a la reflexión filosófica latinoamericana, su intención de elaborar un proyecto de filosofía liberadora, desde el pensamiento de Zubiri, y contextualizado a la realidad del continente representa un aporte clave e innovador. Por su asidero teórico, su obra filosófica se distancia de otras propuestas filosóficas desarrolladas en América Latina, pues su preocupación principal no se centra en las temáticas tradicionales del pensamiento latinoamericano, sino en la realidad histórica como categoría fundamental (Beorlegui, 2010).

Esta opción es aún más evidente en la última etapa de su producción académica, truncada por su asesinato en 1989, en El Salvador, donde producciones como *El objeto de la filosofía* (1981) y *Función liberadora de la filosofía* (1985) presentan de manera clara y precisa su preocupación por las situaciones de injusticias experimentadas en América Latina, particularmente en Centroamérica. Sin embargo, para comprender el sentido pleno de lo que para Ellacuría significa una verdadera filosofía liberadora no es posible limitarse solamente a este estadio de su vida intelectual, es necesario revisar de manera crítica sus textos previos, para ver en ellos los fundamentos teóricos de su obra.



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

3

A partir de los planteamientos propuestos por Samour (2006), desde la tesis doctoral de Ellacuría, elaborada sobre el pensamiento de Zubiri y bajo su dirección personal, hasta sus últimos escritos, existe todo un hilo conductor en su pensamiento, donde no hay ruptura en cada una de sus etapas de reflexión, sino más bien continuidad. Desde esta perspectiva se realiza un estudio sobre algunos de sus primeros textos, partiendo de una breve explicitación del vínculo existente entre Zubiri y Ellacuría, el cual permitirá una mejor comprensión de la propuesta filosófica del pensador vasco-salvadorense. Posteriormente, se profundiza en algunos aspectos claves de su antropología, relacionados de manera directa con la teoría de la inteligencia de Zubiri, facilitando un análisis de sus categorías de ideologización e historización.

2. El vínculo de Ellacuría con Zubiri: implicaciones en su pensamiento

En el contexto de su educación como jesuita, Ignacio Ellacuría recibió su formación filosófica y teológica en Ecuador e Innsbruck (Austria) realizando su tesis doctoral en filosofía sobre el pensamiento de Xavier Zubiri (1898-1983), con la particularidad de que fue el mismo Zubiri quien dirigió su investigación. Ellacuría leyó en su maestro la propuesta de una filosofía novedosa, que dejaba atrás las deficiencias propias del idealismo y del realismo para ofrecer una reflexión ya no centrada en el ser, sino en la realidad. Desde su perspectiva, este pensamiento “pretende positivamente ser una filosofía primera, estudio de la realidad en cuanto realidad” (Ellacuría, 1970, p.386)

Zubiri había elaborado su filosofía al margen de muchas de las coyunturas propias del contexto español en que se hallaba ubicado, particularmente en lo relacionado a la dictadura franquista, razón por la que dejó su cátedra universitaria, primero en Madrid y luego en Barcelona, para dedicarse a la docencia privada, por medio de cursos auspiciados por la Sociedad de Estudios y Publicaciones. La publicación de su obra *Sobre la esencia* (1962), representó un



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

4 → éxito a nivel editorial, pero generó una serie de comentarios negativos en el ámbito filosófico, debido a las limitaciones de sus intérpretes para comprender muchas de las nociones incluidas en esta obra (Corominas y Vicens, 2006).

Sin embargo, Ellacuría fue uno de los pocos lectores que comprendió a cabalidad los objetivos filosóficos de Zubiri presentes en este texto, desde un inicio visualizó en su reflexión “una metafísica nueva, una nueva concepción de la esencia y de la realidad” (Ellacuría, 1963a, p.36), donde se evidencia una radicalización total del pensamiento filosófico, catalogándolo de transescolástico y transfilosofía actual. El punto fundamental es que Ellacuría realiza su propia lectura en la que *Sobre la esencia* será considerado como una obra de vital importancia para la historia del pensamiento filosófico.

Solo quiero decirle que una de las cosas que más me llenan de su libro es, primero poder con él apoderarse tan efectivamente y tan radicalmente de la realidad. Segundo, el haberme efectivamente aclarado muchas de las penumbras que tenía dentro de mí sobre los temas capitales de la filosofía; tercero, ver que su metafísica intramundana da la base para edificar sobre ella un cuerpo entero de filosofía. (Ellacuría, 1963a p.58)

Ellacuría elaboró su pensamiento filosófico a partir de esta obra, con el apoyo de algunos de sus cursos privados, como *Estructura dinámica de la realidad*, dictado en 1968 y editado de manera póstuma en 1989; razón por la cual su interpretación se distancia de las actuales interpretaciones de Zubiri, las cuales se estructuran desde la trilogía sobre la inteligencia sentiente (1980-1983), como clave de interpretación de la obra previa de Zubiri.

Según González (2010), Ellacuría realiza no solo una exposición y sistematización del pensamiento de Zubiri, sino también una aplicación e interpretación original; además, de ser fundamental el hecho de que Centroamérica se convierte en su principal interlocutor, por lo que la metafísica zubiriana se convierte en la base teórica para la posterior elaboración de su proyecto de liberación, el cual posee como objeto la realidad histórica,



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

comprendida como la unidad de las distintas formas y modos de realidad, es decir, la totalidad de lo real, cuya mayor expresión se da en la historia (Ellacuría, 1991).

Por tal razón, es de vital importancia comprender que la síntesis elaborada por Ellacuría se realiza de manera previa a la madurez total del pensamiento de Zubiri, por lo que su punto de partida, a diferencia de otras interpretaciones, es el primado de la realidad histórica por encima de la intelección, aspecto que le permite posteriormente criticar aquellos enmascaramientos de la realidad presentes en la sociedad, por medio de las ideologizaciones y plantear la necesidad de historizar todas las elaboraciones intelectuales.

Para entender la profundidad del pensamiento de Ellacuría es necesario realizar un abordaje sobre aquellos presupuestos zubirianos fundamentales de su propuesta teórica, tal como se detallan a continuación.

3. Fundamentación biológica de la inteligencia

En este apartado se parte del estudio del ser vivo, posteriormente se profundiza en el abordaje zubiriano de la evolución, para finalizar con el análisis de la teoría de la inteligencia sentiente, presente en la obra de madurez temprana de Zubiri.

3.1. El ser vivo como punto de partida

El pensamiento zubiriano sobre el ser humano debe comprenderse en su relación directa con la metafísica, la cual versa sobre lo real en cuanto real, ya que “Zubiri construye una antropología realista, que responde a una metafísica de la inteligencia sentiente y conduce a la concepción del hombre entero como unidad estructural, que se despliega unitaria y necesariamente en múltiples direcciones” (Ellacuría, 1975a, p.515). Por ello, Ellacuría asume la tesis de que para realizar un estudio que permita un verdadero conocimiento del hombre es necesario partir de la demostración del vínculo existente con los demás seres vivos, estableciendo



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

algunos puntos en común, para luego dar paso al análisis de algunas de sus particularidades fundamentales.

Zubiri (1963) establece que el viviente, término que alude directamente a los seres vivos no estrictamente humanos, se posiciona ante el medio en que se encuentra inmerso a través de dos elementos fundamentales: la independencia sobre el medio y el control que ejerce sobre este, es decir, sobre las cosas que lo rodean y que le permiten una vida en equilibrio.

De esta manera, en un primer estrato, denominado suscitación-respuesta, muestra cómo, ante los diferentes estímulos del medio, se reacciona con toda una serie de respuestas, desarrolladas con la intención de mantener su equilibrio. El factor clave radica en que dichas respuestas se orientan y se ven aseguradas por las estructuras biológicas del viviente; es decir, ante los diferentes estímulos, cada organismo cuenta con una serie de respuestas garantizadas por sus estructuras biológicas.

Sin embargo, Zubiri propone que existe en el viviente un nivel superior, denominado *habitud-respecto* formal. El término *habitud*, clave en el pensamiento de ambos autores, refiere a algo más profundo que una simple reacción ante un estímulo, es la base para toda posible respuesta del ser vivo. Para Ellacuría (1964) “desde este segundo estrato, el viviente se encuentra en la unidad de un modo primario y radical de habérselas con las cosas y consigo mismo” (p.78), comprendiendo la *habitud* como aquello que le permite relacionarse directamente con las cosas que lo rodean y convertirlas en un medio, de manera que estas quedan en una relación de *respectividad* para con él.

Para Zubiri, el hombre mantiene el mismo esquema formal de los animales, pero su concretización se realiza de manera diferente, lo que permite concebirlo como un animal en proceso que de alguna manera viene *de* y consecuentemente se dirige *a*; por ende, para ambos autores el eje de su propuesta se estructura en



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

7

torno a la afirmación de que la actividad, comprendida como independencia y control sobre el medio, es la clave para el crecimiento en la individualidad. En esta línea, Ellacuría asume la tesis zubiriana concebida en su obra *Sobre la esencia* (1962) de que en el hombre se realiza un crecimiento gradual y paulatino que le permite dar paso a una substantividad individual, enfatizando su conexión con el resto del mundo material.

Para comprender el sentido de esta afirmación es necesario analizar detenidamente el papel que juega la evolución en el pensamiento de estos dos pensadores.

3.2. La evolución como proceso

Ellacuría lee en Zubiri un abordaje particular de la evolución, no reducido solamente a estructuras de orden morfológico, sino que atañe de manera directa también a las psíquicas, “el psiquismo humano conserva transformados los momentos básicos del psiquismo del homínido antecesor inmediato suyo: muchos de sus instintos, y estos transformados, en el sentido de ser menos mecánicos y abiertos a tendencias superiores” (Zubiri, 1963, p.44). Se habla entonces de un progreso de orden evolutivo desde la realidad singular a la substantiva, pero sin tratarse de un simple agregado de singularidades, sino de una unicidad intrínseca de carácter funcional; por tanto, el crecimiento en la substantividad es de índole evolutivo.

De esta manera, “el generante, manteniendo su propia mismidad, determina causalmente la alteridad de la esencia engendrada con determinación y constitución distintas. Esta determinación genética tiene un carácter intrínsecamente procesual” (Ellacuría, 1964, p.83). La interpretación zubiriana de la evolución, asumida por Ellacuría, se orienta a prestar una atención especial a lo formal, al problema de la reconstitución; es decir, una referencia directa a un esquema constitutivo transmisible genéticamente, el cual es conceptualizado por



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

Zubiri como un *phylum*. Esta noción alude a la unidad abstracta de la especie, donde se evidencia una respectividad coherencial del individuo hacia los demás, en la que cada individuo lleva dentro de sí a los otros (Zubiri, 1963).

Ellacuría comprende el *phylum* como un esquema constitutivo recibido, que permite visualizar lo que se posee de común con respecto a los demás, pues “con ello se junta la vida humana extraordinariamente dentro de sí misma en su realidad física, y, asimismo, se la junta con toda la realidad intramundana, salvándose así la unidad del hombre y la unidad de todo el cosmos” (Ellacuría, 1964, p.89).

Estas tesis son la base para comprender el papel que tanto Zubiri y Ellacuría le atribuyen a la inteligencia humana.

3.3. La inteligencia como elemento clave para cargar con la realidad

Al referirse al tema de la evolución, Zubiri ha enfatizado en el avance gradual que el viviente ha experimentado; para profundizar en este progreso hace uso de una categoría particular, a la que denomina desgajamiento exigitivo. Desde su perspectiva, es necesario tener claro que llega un momento en que las funciones del viviente no son capaces de responder a las exigencias que el medio le plantea y es necesario que entren en juego otras funciones, relacionadas en subtensión dinámica.

Esta idea es magistralmente abordada en *Sobre la esencia*:

Lo propio acontece en la racionalidad en el hombre. Llega un momento en que no puede mantener su normal funcionamiento bioquímico, más que haciéndose cargo de la situación como realidad. La actividad bioquímica ha desgajado así en el animal superior la actividad perceptiva, y en el hombre la actividad intelectual. Es un desgajamiento porque la actividad intelectual no es sí misma de índole bioquímica; pero es un desgajamiento estrictamente exigitivo e intrínseco en el orden de la talidad, porque la actividad bioquímica no puede, en ciertos casos, continuar siendo tal, como es químicamente, sino es exigiendo desde ella misma la actividad perceptiva o la intelectual o ambas a la vez. (Zubiri, 1962, p.364)



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

Quiere decir que, para sobrevivir a los retos que el medio le plantea, el viviente, y particularmente el hombre, debe dar un paso más, un salto cualitativo, pero que nace de sus mismas estructuras biológicas, pues es el entorno el que le plantea los retos y es el mismo organismo, desde su estructura interna, el que debe responder por medio de un proceso de liberación. Todo esto se realiza por lo que Zubiri (1963) denomina formalización, una función que permite que las impresiones y estímulos se articulen, formando unidades autónomas frente a las cuales el animal se comporta de manera unitaria, permitiéndole cada vez más una mayor independencia y control del medio.

En el caso del hombre, Zubiri va más allá, pues se da un proceso de hiperformalización, donde el cerebro juega un papel clave, permitiendo dar el paso hacia una nueva substantividad biológica, en la que, a diferencia del animal, ya no se ven simplemente estímulos, sino signos objetivos, cuyas respuestas no se encuentran siempre aseguradas por su estructura y conexiones, en el contexto de vida enclasadada.

Al estar el cerebro hiperformalizado, las respuestas del hombre son indeterminadas, su estructura somática no garantiza la viabilidad de la respuesta adecuada, entonces “el hombre echa mano de una función completamente distinta de la función del sentir: hacerse cargo de la situación estimulante como una situación y estimulación reales” (Zubiri, 1963, p.66-67).

Ellacuría asimiló claramente esta tesis zubiriana, destacando que “cuando la formalización se convierte en hiperformalización el elenco de respuestas queda indeterminado, con lo cual el hiperanimal no encuentra, por su misma riqueza, la respuesta adecuada en sus propias estructuras” (Ellacuría, 1975a, p.519). Esto evidencia que gracias a los procesos evolutivos, en los cuales el desgajamiento exigitivo es fundamental, se manifiestan las principales diferencias entre los



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

animales y el hombre, pues mientras estos encuentran en su estructura biológica la respuesta definida para responder al medio, el ser humano debe ir más allá.

Lo anterior debido a que su vida no se encuentra enclausurada, las respuestas no están todavía dadas y definidas con anterioridad; ante los desafíos internos el animal humano puede responder de manera indeterminada, es decir, existe todo un abanico de opciones. En esta línea, para Ellacuría es fundamental la idea de que el hombre debe, en sus respuestas, hacerse cargo por sí mismo de la situación que le interpela, pues:

La situación, finalmente, a medida que progresa, se va haciendo insostenible, no por mutación, ni por indigencia, sino por hiperformalización. La hiperformalización de las estructuras radicales hace que, a un estímulo determinado, el organismo, ni bajo la forma de control instintivo, ni por la construcción de un mundo sensitivo pueda dar una respuesta adecuada. Entonces tiene que hacerse cargo de la situación. (Ellacuría, 1968, p.307)

Esto solamente puede comprenderse retomando la tesis zubiriana de las hábitos, pues el ser humano, a diferencia de los animales, no se enfrenta, no ejerce su distancia y control sobre el medio, a través de simples estímulos, sino que se enfrenta con su entorno como realidades. “Queda así exigida biológicamente una nueva función, la función de hacerse cargo de la situación, al enfrentarse el animal no ya con los meros estímulos, sino con estímulos reales” (Ellacuría, 1975a, p.519).

De esta manera, sin dejar el plano biológico, el ser humano es un animal de realidades, pues no se limita a responder a un estímulo, sino que está llamado a cargar con las situaciones, a hacerse cargo de ellas y esto solo se logra ubicándose en un nivel superior, el de la realidad.

Por todo esto, puede afirmarse que, aunque la teoría de la inteligencia sentiente es planteada de manera plena por Zubiri en su trilogía sobre la inteligencia, Ellacuría lee con precisión las formulaciones sobre este tema esbozadas en *Sobre la esencia*, para aplicarlas posteriormente a su propio



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

pensamiento. En este sentido, señala que “sensibilidad e inteligencia constituyen, en su irreductible diferencia, una estructura aprehensiva, metafísicamente una, en virtud de la cual el acto aprehensivo es único: la aprehensión sentiente de lo real” (Ellacuría, 1964, p.96).

Por ello, para Ellacuría, el hombre se encuentra enfrentado a lo real. “La impresión de realidad es tan solo el modo de nuestra apertura a la realidad, el modo en que la realidad en cuanto tal se hace presente intelectivamente al hombre” (Ellacuría, 1970, p.393).

Este encuentro con lo real se da en un horizonte de indeterminación, donde las respuestas no están dadas de antemano y es aquí donde la inteligencia juega un papel clave y fundamental, pues la inteligencia, biológicamente fundamentada, tiene como función primaria ayudarle al hombre a enfrentarse con la realidad y hacerse cargo de ella, permitiendo ver en las cosas su impresión de realidad, quedando el hombre abierto a una realidad que desborda las cosas mismas, y en el que estas actualizan en la inteligencia su propio carácter de realidad. Es de esta manera como “hinchido de realidad, atenido a la realidad y abierto al mundo, el hombre va plasmando la figura de sustantividad que lo define como animal de realidades” (Ellacuría, 1968, p.309).

Ellacuría resume magistralmente esta idea afirmando que “el hombre tiene dos modos de aprehender las cosas: uno, sintiéndolas, es decir, aprehendiéndolas como estímulos; otro, inteliéndolas, es decir, aprehendiéndolas como realidad” (1964, p.96); pues la forma propia de lo inteligido es la realidad, ya que la apertura a las cosas como realidad constituye formalmente la inteligencia.

En síntesis, tal como afirmó Zubiri (1962), la realidad no se concibe previamente, sino que se siente, ya que el hombre siente la realidad de la cosa, de forma que lo aprehendido se da en un modo de impresión, por lo que es aquello que primera y formalmente es inteligido sentientemente; es en ella en la que se



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

resuelven formalmente todos los conceptos de la inteligencia. Por tanto, la inteligencia tiene la función de aprehender las cosas no como estímulos, sino como realidades, con una función biológica. Por ello, es la situación biológica la que necesita y exige la inteligencia para hacerse cargo de las nuevas situaciones que el ser vivo experimenta, de esta manera llega el momento en que se pide un salto para pasar de las meras funciones relacionadas con los estímulos, a un hacerse cargo de la situación por medio del inteligir.

Lo dicho hasta aquí ha permitido analizar algunos de los presupuestos fundamentales del pensamiento de Ellacuría, en los cuales la antropología, metafísica y epistemología de Zubiri le permiten comprender al hombre, como un ser en proceso, en continuidad con los demás seres vivos, pero con la habitud fundamental del inteligir, la cual le facilita enfrentar las cosas como realidades y no meros estímulos, todo esto en el horizonte de la inteligencia sentiente. En los apartados posteriores se demostrará cómo en el pensamiento maduro de Ellacuría estas tesis no desaparecen, sino que se convierten en la base para iluminar temáticas relacionadas de manera directa con su proyecto de una filosofía liberadora.

4. Filosofía e ideología: aspectos claves del pensamiento liberador de Ellacuría

La profundización en el pensamiento zubiriano y el diálogo e interpelación generado con el contexto centroamericano, en el que Ellacuría realiza su labor académica, le permiten, en un último estadio de su actividad intelectual, radicalizar e historizar sus presupuestos filosóficos. Sin dejar de lado el rigor y profundidad de las tesis de su maestro, se orienta a iluminar con ellas y con su pensamiento propio las diversas situaciones acaecidas en la realidad en la que se encuentra inmerso, en las cuales, y en no pocas ocasiones, son las mayorías empobrecidas las menos favorecidas por el contexto económico político y social.



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

Se profundizan, en este último apartado, tres elementos fundamentales de la filosofía liberadora de Ignacio Ellacuría: su concepción de la filosofía; en íntima relación con lo anterior, su crítica a la ideologización, y su noción de historicidad.

4.1. Aspectos básicos de la actividad filosófica

Los aspectos mencionados anteriormente permiten comprender de forma clara que para Ellacuría la actividad filosófica no puede supeditarse a un trabajo meramente intelectual, limitado al estudio de nociones abstractas y completamente ajenos a la realidad; desde su perspectiva, el pensamiento filosófico no puede quedarse en la construcción de un sistema, sino que debe ofrecer las bases para responder a las principales exigencias presentes en la vida cotidiana. La función de la filosofía se comprende solamente iniciando un proceso personal de reflexión, íntimamente ligado a la realidad y a sus diversas problemáticas; razón por la cual, propone a Sócrates como el principal ejemplo a seguir en la iniciación filosófica.

Para Sócrates, según Ellacuría, el problema fundamental de la filosofía es el hombre mismo, de ahí que desarrolle un pensamiento centrado en el saber humano, buscando tanto la recta humanización del hombre, como la debida politización de la sociedad. Esto lleva al pensador a ser crítico de la sociedad de su época, cuestionando los saberes instalados, los cuales se limitaban a simplemente describir las cosas, para ejercer una posición más radical, en la cual no hay temor a afirmar taxativamente cómo deben ser, para analizar su verdad o falsedad.

En esta línea, tanto para Sócrates como para Ellacuría, el pensamiento filosófico debe caracterizarse por dar un lugar privilegiado a la justicia, pues “querer saber, querer poseer un verdadero saber sobre el hombre y la ciudad -en definitiva, sobre sí mismo-; entender este saber como un saber crítico y operativo;



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

hacerlo en afán de servicio, con desprendimiento y libertad; poner en ello la vida, hasta las últimas circunstancias” (Ellacuría, 1976a, p.119).

De esta manera, Ellacuría propone que la filosofía debe coadyuvar a que el ser humano se cuestione sobre el porqué de las cosas, para encontrar el sentido de la realidad; esto le permite desarrollar una posición crítica ante las ideologías y su incidencia negativa en la sociedad.

4.2. Críticas a la ideología.

Para comprender plenamente el papel que juega esta noción en el pensamiento ellacuriano, se realiza primero un abordaje conceptual, para luego explicitar sus fundamentos biológicos-epistemológicos e históricos-sociales. El desarrollo de estos apartados permitirá comprender la crítica que Ellacuría realiza a las ideologías.

4.2.1. Aproximación conceptual

En Ellacuría (1976a) la ideología se comprende como un conjunto sistemático de ideas que expresan el pensamiento de un autor o conjunto social, puede pensarse en un conglomerado de representaciones que de manera directa o indirecta inciden en la sociedad; razón por la que es considerada un fenómeno de naturaleza ambigua, ya que posee elementos tanto positivos como negativos (Ellacuría, 1985). En un primer momento, es necesario afirmar que de suyo no posee un matiz peyorativo, esto se comprende mejor analizando sus fundamentos epistemológicos.

4.2.2. Fundamentos biológicos-epistemológicos de la ideología

A lo largo de muchos de sus escritos, Ellacuría se cuestiona sobre la presencia de la ideología en la vida del hombre y del porqué de su uso para justificar las acciones humanas; encontrando en la teoría de la inteligencia sentiente de Zubiri, la clave de su respuesta.



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

Como ya se había introducido, para Zubiri el sentir y el inteligir van de la mano, no se trata, tal como lo explica la filosofía clásica, de que el sentir le ofrece al entendimiento los datos para un procesamiento racional posterior,

“De ahí que el sentir humano y la intelección no sean dos actos numéricamente distintos, cada uno completo en su orden, sino que constituyen dos momentos de un solo acto de aprehensión sentiente de lo real, que es la inteligencia sentiente” (Zubiri, 2016, p.12).

Por ello, afirma que el conocimiento posee un carácter biológico y material, y no solo racional, como se ha defendido tradicionalmente a lo largo de la historia del pensamiento filosófico. Es preciso recordar que para Zubiri es fundamental el hecho de que mientras el animal se enfrenta con las cosas como simples estímulos presentes en el medio, el hombre posee una forma diferente de habérselas con las cosas, las enfrenta como realidades (Zubiri, 2016); es decir, la inteligencia sentiente del ser humano le va a permitir asumir la realidad y cargar con ella.

Todo lo relacionado al desgajamiento exigitivo, el proceso de hiperformalización presente en el animal humano y su habitud fundamental de inteligir, cobra en Ellacuría un valor de suma importancia, pues la inteligencia, tal como ya se ha mencionado, al estar íntimamente relacionada con estas nociones y al ser la forma que el hombre posee para mantener su independencia y control sobre el medio, le otorga al conocimiento un valor material. En términos sencillos, es la inteligencia humana la que le ayuda y proporciona las herramientas necesarias para que el hombre sobreviva en un entorno, en el que los demás vivientes se sostienen con respuestas estructuradas biológicamente y provenientes de una vida enclasadada. El conocimiento adquirido es el que le permite al hombre salir adelante y habérselas con las realidades que diariamente enfrenta; por lo cual se trata de un conocimiento biológico, material y condicionado por la necesidad de suscitar respuestas ante las nuevas realidades aprehendidas sentientemente.



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

Es por esta razón que Ellacuría llega a la conclusión de que la ideología no es accidental en la vida humana, pues a lo largo de su desarrollo biológico, el ser humano ha utilizado su inteligencia para independizarse del medio y mantener control sobre este. Además, el conocimiento adquirido siempre estará condicionado por su estructura psicobiológica, por el aspecto biopersonal, además de las múltiples posibilidades culturales ofrecidas y por intereses particulares (Ellacuría, 1982).

Por estas razones, no es de extrañar que la inteligencia humana recurra a la instancia ideológica, pues representa un elemento perfectamente viable de la inteligencia sentiente para garantizarse la supervivencia en su entorno. Solamente luego de un análisis de los presupuestos biológicos de la inteligencia, analizados a lo largo de esta investigación, es posible comprender la posición de Ellacuría ante las ideologías. Asumir estos condicionamientos del conocimiento humano de manera crítica es la clave para iniciar un proceso de criticidad ante las ideologías.

4.2.3. Fundamentos sociales e históricos

A partir de estos presupuestos, Ellacuría afirma que la ideología posee un fundamento histórico, ya que “parecería que sin este conjunto de representaciones, de apariencias, de intereses racionalizados, de normas justificadas, de comportamientos admitidos, etc., la sociedad no puede vivir ni desarrollarse, independientemente de si esa sociedad está justamente organizada o injustamente” (Ellacuría, 1982, p.368), pues la ideología actúa como un elemento libremente aceptado y que ha sido utilizado por la sociedad a lo largo de su historia. Además, en el ámbito social las ideologías también poseen su fundamento, ya que, según Ellacuría, son un elemento que refleja lo que es la sociedad y la determina como un todo, de manera que forman parte del sistema social, pues ninguna clase o institución que detente el poder es ajena a su influencia.



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

4.2.4. La ideologización

17

Tal como se ha demostrado, el ser humano recurre a la ideología como parte de su conocimiento condicionado y de sus necesidades históricas y sociales; sin embargo, para Ellacuría, el problema no radica en la presencia de la ideología en la sociedad, ya que es normal que toda sociedad o grupo humano recurra a un conjunto de creencias o principios para orientar su actuar. El problema se da cuando la instancia ideológica no presenta la realidad tal cual, sino que la enmascara con miras a satisfacer intereses particulares o a beneficiar a un grupo determinado, particularmente a los que ostentan el poder, esto en detrimento de las mayorías populares y empobrecidas. Este ocultamiento de la realidad a partir de intereses particulares es lo que Ellacuría denomina ideologización, la cual representa la dimensión peyorativa y negativa de la ideología.

La ideologización presenta un intento de representación de la realidad, es decir, un encubrimiento en beneficio de unos pocos; el principal problema radica en que “el elemento ideologizador de un pensamiento estaría, por tanto, no propiamente en su contenido, sino en lo que ese contenido tiene de relación con una determinada situación o con una determinada acción” (Ellacuría, 1976a, p.125).

En este sentido, “la ideologización añade a la ideología el que inconscientemente e indeliberadamente se expresen visiones de la realidad, que lejos de manifestarla, la esconden y deforman con apariencia de verdad, en razón de intereses que resultan de la conformación de clases o grupos sociales y/o étnicos, políticos, religiosos, etc.” (Ellacuría, 1985, p.98).

Esta falsa presentación de la realidad implica, en la mayoría de los casos, una justificación de situaciones determinadas, que en el fondo esconden elementos de falsedad, operando en el colectivo social de manera pública e impersonal. Suscita una deformación que responde a intereses específicos y que,



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

en muchas ocasiones, se presenta con una determinada pretensión de verdad. De esta forma, la ideologización colabora a mantener el *statu quo* de un grupo en el poder, generando productos ideologizados, ocultando lo negativo del sistema y resaltando únicamente sus elementos positivos; todo esto por medio de un discurso completamente ajeno a la realidad (Ellacuría, 1985).

De esta manera, en una sociedad política y económicamente injusta se desarrollará una ideología justificadora con miras a su mantenimiento, generando presiones implícitas y relaciones objetivas con las cosas y las personas. Por ello, estas desviaciones de la ideología se relacionan, en la mayoría de los casos, con procesos de dominación y subordinación, donde el plano económico es el más evidente, aunque pueden existir otras expresiones (Ellacuría, 1985).

4.3. La historización como respuesta a la ideologización

Al ser la realidad el punto de partida del pensamiento de Ellacuría no es de extrañar, tal como se mencionó anteriormente, que desde su visión una filosofía verdadera deba cumplir un papel desideologizador; pero, es necesario dar un paso más. Para Ellacuría no es posible la construcción de discursos teóricos ajenos a la realidad, sin vínculo con el quehacer histórico y las vicisitudes cotidianas; por lo que plantea el criterio de historización como un eje clave de su pensamiento liberador.

Según Ellacuría (1975b), la historización es un recurso que se alimenta de la teoría de la inteligencia zubiriana, la cual se relaciona de manera directa con la historia y la realidad. Además, posee como propósito fundamental superar el deseo de universalidad presente en los diversos discursos, para abrirse paso en la construcción de conceptos elaborados desde la situación histórica, particularmente de las mayorías empobrecidas del continente.



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

Ante el enmascaramiento de la realidad presente en la ideologización, la historización es fundamental para verificar en la historia la verdad o falsedad de los contenidos del discurso ideológico. Por tanto, “la historización consiste en ver cómo se está realizando, en una circunstancia dada, lo que se afirma abstracto” (Ellacuría, 1978, p.217).

Esto implica no asumirlos de manera unívoca, pues es imposible partir de contenidos dogmáticos previamente establecidos, por lo que hay que asimilar que su verdad se encuentra en proceso de realización y se mide en sus resultados concretos; se trata de comprender que son contenidos operativos y dinámicos, abiertos a cada situación histórica, pero que no pierden su sentido esencial. Por tanto, “mostrar lo que van dando de sí en una determinada realidad ciertos conceptos es lo que se entiende aquí por historización” (Ellacuría, 1976b, p.591).

En su propuesta, más que el deseo de ofrecer una metodología rígida, lo que subyace es una clara intención de eliminar todo tipo de mistificación y formalidad abstracta, pues

El concepto histórico por referirse inmediatamente a realidades históricas, a realidades cambiantes que dependen de la situación estructural y coyuntural en la cual se dan, cobra significado distinto, según el momento del proceso y según el contexto en el que se da. (Ellacuría, 1976b, p.590)

De esta manera, la historización es la clave para realizar, lo que Ellacuría concibe como desideologización, el cual consiste en un proceso para analizar de manera crítica las nociones teóricas en su relación directa con la historia y la realidad; evidenciando de esta manera su verdad o falsedad.



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

5. Conclusiones

20

El estudio de los diversos tópicos del pensamiento de Ignacio Ellacuría realizado en esta investigación, permite dilucidar las siguientes conclusiones:

Ellacuría es un pensador original, su obra, si bien es cierto posee como asidero teórico el pensamiento filosófico de Xavier Zubiri, no se limita a una sistematización del pensamiento de su maestro. Al contrario, posee una interpretación original, realizada particularmente desde *Sobre la esencia*; la dificultad que presenta la comprensión de esta obra conlleva a que en los primeros textos de Ellacuría no se visualice con facilidad su aporte y creatividad.

Existe una continuidad teórica entre los diversos estadios intelectuales de Ignacio Ellacuría. El pensamiento presente en sus primeros textos, analizados con detenimiento en este estudio, evidencia la presencia de presupuestos teóricos, que se mantienen presentes a lo largo de toda su producción académica. La presencia de Centroamérica como interlocutor de su obra orienta su labor de interpretación y creación a la construcción de una verdadera filosofía liberadora de naturaleza liberadora, diferente de otras propuestas de pensamiento latinoamericano al poseer su fundamento teórico en las formulaciones metafísicas, epistemológicas y antropológicas de Zubiri.

En el caso de Ellacuría, como en el de muchos otros pensadores, los datos biográficos son de gran valor para la interpretación de su obra. El vínculo con Zubiri no es solamente académico, sino que posee una impronta de carácter existencial, ambos pensadores vascos desarrollan una relación de crecimiento intelectual. El maestro encuentra en su discípulo el interlocutor necesario para encaminarse en la madurez plena de su pensamiento; por su parte, el discípulo recibe de su mentor las bases teóricas necesarias para construir su propio proyecto, el cual se encuentra en un contexto particular, marcado por la desigualdad y exclusión.



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

La inteligencia, en ambos autores, posee un sustento biológico fruto de una habitud radical humana, el intelegir; con ella el ser humano se distancia del medio y ejerce un control particular sobre él, completamente diferente al realizado por los animales, al recibir como realidades lo que para estos es solamente estimulidad. Este uso de una inteligencia sentiente, que no deja de lado el sentir, es un aporte fundamental del pensamiento zubiriano, pero que en Ellacuría es llevado a otros niveles de desarrollo y aplicación.

La apropiación de los fundamentos biológicos del conocimiento, por parte de Ellacuría, le permiten abordar el tema de las ideologías de una manera novedosa, considerándola como un elemento no accidental en la vida humana, ya que el conocimiento es visto como un elemento que coadyuba al hombre a sobrevivir, a ejercer su dominio sobre el medio; por lo cual, y debido a sus bases biológicas, siempre estará condicionado y abierto a todo tipo de construcciones ideológicas.

La crítica de Ellacuría no gira en torno a la ideología en sí misma, sino a la ideologización, de la que en no pocas ocasiones es víctima, presentando un ocultamiento y enmascaramiento de la realidad. Al ser el hombre un animal de realidades, es fundamental para este autor que el ser humano acceda a ella de manera plena, sin ocultamientos; para ello propone la historización como factor clave de desideologización, al ofrecer las bases para confrontar los diversos conceptos con los que se construye el discurso ideológico, con la realidad en la que deben implementarse.



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

Referencias

22

- Beorlegui, C. (2010). El pensamiento ellacuriano en el contexto filosófico latinoamericano. En Senent de Frutos, J. y Mora Galiana, J. (Coords). *Ignacio Ellacuría 20 años después. Actas del Congreso Internacional* (pp.93-124). Sevilla: Instituto Andaluz de Administración Pública.
- Corominas, J. y Vicens, J. (2006). *Xavier Zubiri, la soledad sonora*. Madrid: Taurus.
- Ellacuría, I. (1963a). Carta de I. Ellacuría a X. Zubiri (23 de febrero de 1963). En *Escritos Filosóficos II* (pp. 55-58). San Salvador: UCA Editores.
- _____. (1963b). Entrevista con X. Zubiri (22 marzo de 1963). En *Escritos Filosóficos II* (pp.31-36). San Salvador: UCA Editores.
- _____. (1964). Antropología de Xavier Zubiri. En *Escritos Filosóficos II* (pp.71-148). San Salvador: UCA Editores.
- _____. (1968). Esquema general de la antropología zubiriana. En *Escritos Filosóficos II* (pp.285-364). San Salvador: UCA Editores.
- _____. (1970). La idea de filosofía en Xavier Zubiri. En *Escritos Filosóficos II* (pp.365-444). San Salvador: UCA Editores.
- _____. (1975a). La antropología filosófica de Xavier Zubiri. En *Escritos Filosóficos II* (pp.515-536). San Salvador: UCA Editores.
- _____. (1975b). Hacia una fundamentación del método teológico latinoamericano. En *Escritos Teológicos I*. (pp.187-218.). El Salvador: UCA Editores.
- _____. (1976a). ¿Filosofía para qué? En *Escritos Filosóficos II*. (pp.115-132). San Salvador: UCA Editores.
- _____. (1976b). La historización del concepto de propiedad como principio de desideologización. En *Escritos Políticos: Veinte años de historia en el Salvador Tomo I* (pp.587-628). San Salvador: UCA Editores.
- _____. (1978). Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida. En *Escritos Filosóficos II* (pp.207-226). San Salvador: UCA Editores.
- _____. (1981). El objeto de la filosofía. En *Escritos Políticos: Veinte años de historia en el Salvador Tomo I* (pp.63-92). San Salvador: UCA Editores.
- _____. (1982). Ideología e inteligencia. En *Cursos Universitarios* (pp.327-378). San Salvador: UCA Editores.



Especial: Profesores de Estudios Generales Investigan

- _____. (1985). Función liberadora de la filosofía. En *Escritos políticos: Veinte años de historia en el Salvador I* (pp.93-112). San Salvador: UCA Editores.
- _____. (1991). *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Trotta.
- González, A. (2010). ¿La realidad histórica como objeto de la filosofía? En Senent de Frutos, J. y Mora Galiana, J. (Coords). *Ignacio Ellacuría 20 años después. Actas del Congreso Internacional* (pp.27-36). Sevilla: Instituto Andaluz de Administración Pública.
- Zubiri, X. (1962). *Sobre la esencia*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- _____. (1963). El hombre realidad personal. En Marquínez Argote (Edit). *Siete ensayos de antropología filosófica* (pp.40-75). Bogotá: Universidad de Santo Tomás.
- _____. (2016). *Inteligencia Sentiente*. Inteligencia y realidad. Madrid: Alianza
- Samour, H. (2006). *Voluntad de liberación: El pensamiento filosófico de Ignacio Ellacuría*. San Salvador: UCA Editores.

